

Oración para iniciar la reunión

Señora santa María,
 Tú has vivido junto a san José, tu esposo, y tu hijo, Jesús, tu vocación al amor:
 como hija, esposa y madre,
 conoces de cerca nuestras luchas en el camino de la familia.
 Queremos confiarte, Madre, hoy nuestra familia
 para que hagas de ella una nueva Betania, un hogar para tu Hijo.
 Que la reunión de hoy nos permita comprender mejor
 el plan maravilloso de Dios sobre nuestra familia.
 Muéstranos tu protección de Madre
 y ponnos junto a tu Hijo Jesús, nuestro Maestro y Amigo. Amén.

ESQUEMA:

1) INTRODUCCIÓN	1
2) EL HIJO PRÓDIGO Y EL HALLAZGO EN EL TEMPLO.....	2
3) DE ALGUNAS MADRES JUDÍAS Y UNA NANA DE SANTA TERESA	2
4) UN HIJO COMO YO NO QUIERO.....	2
5) CONCRETANDO	2
6) PRÁCTICA FAMILIAR	3

TEMA 6. Cómo nuestros pequeños pueden ser grandes

1) Introducción

Bajo el título *El secreto de Polichinela* una expresión que invoca al héroe jorobado creado por el teatro en el siglo XVI. La frase tiene una variante en francés, “tener un polichinela en el cajón”. Si la primera afirmación denota un secreto a voces, la segunda equivale a estar encinta. Con ello nuestro autor nos introduce en el misterio de “tener una criatura”. Aunque no se pase a la posteridad por generar hijos, la posteridad misma para tener lugar, exige que haya padres y madres. No podemos saber lo que somos como padres hasta que el hijo no viene a sorprendernos.

El calor del seno materno es indisociablemente vida y ternura. El espacio, antes de ser métrico o tridimensional, es primeramente afectivo. En el regazo materno, ser y amor, espacio y confianza, alimento y abrazo no son distintos. El hijo amado tiene la percepción de que todos sus gozos provienen de una fuente de abnegación y de clemencia. El rostro del don precede al descubrimiento del propio rostro.

La palabra misericordia en hebreo tiene como raíz un término que significa “matriz”. La misericordia se cuida del más miserable, como una madre se siente aún responsable hasta de su hijo perseguidor.

San Juan Pablo II afirmaba que cuando el abrazo conyugal está abierto a la vida hay “comuni3n sexual”, y cuando no lo está hay una mera “uni3n conyugal”. El hombre y la mujer uniendo sus carnes, forman una sola carne, distinta de ellos mismos. Toda comuni3n carnal supone, por tanto, tres t3rminos. El tercero que la culmina nunca es un medio, sino un fin de arriba abajo, que les da a los otros la posibilidad de acogerlo juntos y de reencontrarse fuera de s3 mismos.

El ni3o desarmado tiene una fuerza temible. Es capaz de extraer de sus padres lo mejor de s3 mismos. Y adem3s la llegada de un hijo llama al amor de los

padres a hacer memoria de la totalidad de su ser hijos. Hacer crecer a los hijos nunca es rebajarlos.

2) El hijo pródigo y el hallazgo en el Templo

La adolescencia, sobre todo si el niño ha sido mimado o estropeado, suele ser edad compleja para los padres. Algunos imaginan que para evitar todo drama bastaría que los padres hayan educado bien a su hijo, o que el hijo fuera bravo y honesto. Pero un padre perfecto sería una cosa abrumadora, pues uno no podría dejar de sentirse en deuda de una forma atroz.

En el Decálogo, el primer mandamiento relativo al prójimo se refiere a los padres. Es importante notar que es el único que lleva emparejada una promesa. El cuarto mandamiento antecede además al *No matarás al inocente*. ¿Será para decirnos que faltar a la piedad filial es peor que un asesinato?

La profundidad de los sexos hace entrar en el drama de la filiación. Dar a luz se opone a “dar a las tinieblas”. Cuanto mayor es la alegría del nacimiento, mayor es la angustia por la vida precaria. Pero hasta dentro de las tinieblas puede el hijo llevar una luz, bien lo sabe la Virgen María. La gran paradoja de nuestro tiempo es que nunca ha estado el niño más protegido, y nunca ha habido tantos abortos. La eliminación es, en efecto, la protección de menores más eficaz.

Si dar la vida de uno exige una gran valentía, dar al hijo exige una fuerza inaudita. El colmo del amor no está en el don de sí, sino en el don del hijo mediante el cual el padre de más, en cierto modo, que si se diera a sí mismo. La comunión de los sexos conduce a la imitación de ese amor escandaloso.

3) De algunas madres judías y una nana de santa Teresa

Hadjadj evoca a la madre de Moisés, a la madre de los Macabeos, y a la madre de los hijos de Zebedeo. Más que otras sienten lo que el Eterno les reclama.

La madre, la prostituta y la santa son tres figuras de mujer que están ocultas tras un velo: el velo de la esposa, el de la bailarina, el de la monja. La madre hace nacer, la prostituta es la caída a lo más bajo; la santa eleva a lo más alto. Son tres momentos que despliega esa maternidad, entre el pecado y la redención, que, en secreto, lleva dolorosamente la historia.

4) Un hijo como yo no quiero

Un “hijo deseado” pende su existencia completamente de la decisión de los padres. Dado que hijo es irreductible, antes o después se convierte en indeseable. El libro del Génesis nos enseña que Eva, tras el nacimiento de su primer hijo, Caín, exclama: “He adquirido un hombre de Yahveh” (Gn 4,1). Tras el nacimiento de Set dice, en cambio: “Dios me ha otorgado” (Gn 4,25). Se encuadran así dos concepciones de la maternidad, una posesiva y otra oblativa.

Un mundo perfecto sería peor que un invierno nuclear. Habríamos perdido definitivamente nuestro espíritu de infancia. Es preferible un polichinela que salta de la caja a un superhombre perfecto conforme a los estudios de mercado del hombre viejo.

5) Concretando

1. Comenta qué te parece cómo describe el autor el misterio de la procreación humana.

2. ¿Qué relación se establece entre la comunión carnal de los cónyuges y la educación de los hijos?
3. Comenta la diferencia entre la maternidad posesiva y oblativa.
4. ¿En qué sentido los pequeños pueden ser grandes?

6) Práctica familiar

Durante este curso la propuesta de práctica tiene relación con el significado del cuerpo y la sexualidad. Se trata de hacer una alianza con nuestros ojos, de modo que purifiquemos nuestra visión de todo aquello que nos impide vivir y crecer en la virtud de la castidad, como la virtud más hermosa. Cada trimestre haremos una sugerencia, dejando a cada equipo poder elegir otra que crean más les ayude.

Segundo trimestre: Comentar como equipo la conferencia *La educación de la sexualidad* de Jaime Serrada del sábado 9 de febrero.